

## Libros

### DIÁLOGO CON UNA CARMELITA<sup>181</sup>

Este libro ha sido escrito en forma literaria de *interview* por un periodista, que ha tenido acceso a un Carmelo anónimo y ha dialogado con una monja también anónima, a pesar de que sabemos que el Carmelo es francés, y que la monja es una religiosa de 75 años, con, 50 años de vida religiosa y que en algún período ha sido Priora. Estos datos aparentemente tan genéricos, nos explican sin embargo mucho de su contenido, por lo menos contextúan históricamente a la interlocutora del periodista.

El diálogo se divide en tres largos capítulos:

- I. El espíritu carmelitano
- II. El Carmelo y el mundo
- III. La vida en el Carmelo.

Hagamos de cuenta que la autora es esta monja que ingresó a un Carmelo en una primavera de 1925. El lector no puede menos que quedar fuertemente impresionado por la fineza espiritual de esta mujer culta, enteramente lograda en su vocación carmelitana. Las preguntas del periodista son agudas, inteligentes, y la monja responde con mayor agudeza e inteligencia aún, revelándonos una personalidad exquisita y una vida espiritual seria y profunda. Este nivel se mantiene a través de las tres partes, que no obstante son de diferente valor y dan un tanto la pauta del proceso en la personalidad de una monja de clausura, después de 50 años.

La primera parte es sin duda la mejor bajo todo punto de vista. Revela el desarrollo espiritual a lo largo de 50 años. A cada paso se respira interioridad, serenidad, hondura, experiencia de Dios y de sí mismo, realmente esta monja nos deja entrar en la clausura de su propia alma y ver los claustros silenciosos de su personalidad, la celda de su corazón consagrado y orante. Pero todo ello con discreción, con una modestia llena de veracidad y de sencillez.

La segunda parte gira sobre la visión que la carmelita, la autora en concreto, tiene sobre el mundo y la Iglesia. Campea el mismo clima de sinceridad y de sencillez. Pero se percibe una especie de desnivel: en materia de Iglesia la monja está ubicada y tiene no sólo un conocimiento profundo y vívido del Vaticano II, sino que su visión de la Iglesia la lleva inclusive a una apertura hacia los horizontes ecuménicos. En cambio su visión del mundo, casi enteramente circumscripta al nivel político (tal vez sea culpa del periodista), queda encerrada en Francia y en los esquemas que la carmelita tenía o elaboró en el momento de su ingreso al convento, a pesar de que deja entrever que lee los diarios y trata de estar al tanto, y menciona por ejemplo a Mitterrand. Pero su ángulo de visión es la problemática de la Acción Francesa, el “caso Dreyfus”. Por otra parte mezcla toda esta problemática política con una referencia a Sta. Teresita que no siempre viene al caso. La monja en cuestión tiene una enorme vinculación con esta santa que es para ella el arquetipo para todos los problemas. Por ejemplo, dice en la página 112:

“Todos estos avatares históricos explican la desconfianza de las Ordenes religiosas sometidas a múltiples persecuciones. Santa Teresa del Niño Jesús ¿no ha hecho muchas veces su “balluchon” para huir no sé adónde? Algunos Carmelos ¿no han sido devastados y saqueados? ¿No se han visto Carmelitas ambular por las rutas en busca de techo y de una magra pitanza?

<sup>181</sup> KISSEL, L.: *Entretiens avec une carmélite*. Paris, P. Belfond, 1976, 190 pp.

Esta inseguridad material ha sido tal que ha cuestionado la vida de unión con Dios y la vocación del Carmelo. En efecto, ¿cómo ser sensible a la oración cuando durante todo el día uno ha debido mendigar para vivir?

Comprended por qué nosotras hoy tenemos miedo al socialismo. Incluso el socialismo a la francesa nos da miedo...

Sin embargo, si somos desconfiadas frente al socialismo, esto no significa que le tengamos horror. Las hermanas de santa Teresa del Niño Jesús estuvieron de acuerdo con todas las decisiones que podrían aportar un bienestar social y mejorar la situación de los obreros. Algunos fieles votan por la derecha, pero yo no creo que cristianos convencidos puedan votar por el comunismo. En ese caso serían ateos. Votar por el socialismo –lo cual era impensable hace diez años– no me escandaliza; aun cuando exista dentro del partido, una profunda tendencia anticlerical... La misma santa Teresa del Niño Jesús fue sensible al problema de las clases marginadas. Interrogada con ocasión del proceso canónico, una cohermana cuenta que Teresita se indignaba cuando veía qué duro se era en el Carmelo, con las domésticas. La injusticia respecto de los pequeños, de los humildes, de los desvalidos e indefensos la indignaba.”

No obstante hay momentos en que se ve a la autora trascender su visión un tanto entubada de la realidad, y vibrar con un mundo que está más allá del Carmelo y de Francia. Dice en la página 110:

“Para ser creíble, el comunismo occidental debería encontrar un camino diferente del de los países del Este donde el racismo, el antisemitismo y los campos de concentración aún existen. He leído sobre este asunto muchos libros y hay uno que no pude terminar, tanto me ha sobrecogido. Es *Archipiélago Gulag*, de Soljenitsyn, que el mismo Santo Padre ha citado en una homilía. Yo no he dormido más...”.

Indudablemente que los motivos de rechazo que la autora da de sistemas y de movimientos, son en general de orden existencial y sensible. Si bien ello es perfectamente válido, exigiría una complementación a nivel de principios lo cual revelaría enriquecer la sensibilidad de una monja contemplativa con el fruto de una inteligencia bien cultivada y estructurada en el hábito de los principios y de las esencias.

La tercera parte, es la más pobre. Se refiere a la estructura del Carmelo. Aquí se nota a la persona que se ha identificado no sólo con una espiritualidad sino con una estructura y que difícilmente puede concebir esa espiritualidad fuera de los detalles de esa estructura, a pesar de que la Hermana adhiere a todos los cambios y modernizaciones de su Carmelo, pero permanece prisionera de un criterio más profundo respecto de esos mismos cambios. Después de leer esta tercera parte uno tiene una imagen del Carmelo diferente de la que le había dado la primera parte, uno se queda con la impresión de una comunidad infantil, con sensibilidades, y donde por superficialidad los valores no son jerarquizados y las cosas se confunden.

En general éste es un libro no sólo muy bueno, sino interesantísimo. Escrito con una sinceridad de la cual debe haber muy pocas comunidades religiosas que sean capaces de manifestarla con esa sencillez y lealtad. Uno no puede menos que admirar –pese a lo que señalamos– a esta monja y a su monasterio, y en ellos a todas las carmelitas, que tienen el carisma de “ser como son”, lo cual revela humildad en serio. Recomendamos este libro a todos los Carmelos y a todos aquellos que quieran saber algo sobre los mismos. Debemos añadir finalmente que tiene un prólogo de Marc Oraison, y que su presentación y tipografía son correctas.